

La «question Mallarmé»: relecturas y querellas en torno al poeta en la Francia de la década de 1960

Sonsoles Hernández Barbosa

Universitat de les Illes Balears

sonsoles_h@hotmail.com

Resumen

Stéphane Mallarmé despertó el interés de la vanguardia artística e intelectual francesa de la década de 1960. De hecho, se convirtió en centro de las polémicas entre los miembros vinculados a la revista *Tel Quel*, particularmente entre 1967 y 1969. En el presente artículo ofrezco una lectura de las querellas que suscitó entonces su figura: ¿a qué respondió el interés renovado por el poeta? ¿En qué difirió la lectura llevada a cabo desde el entorno de la revista *Tel Quel* de la propuesta por Jean-Paul Sartre? ¿Cuáles eran las posiciones enfrentadas en torno al poeta desde los miembros de la célebre publicación? A través de esta investigación se tratará, en última instancia, de entender el proceso de reevaluación del que el poeta fue objeto en este contexto histórico y que condujo a lo que Philippe Sollers, fundador de *Tel Quel*, denominó la «question Mallarmé».

Palabras clave: Stéphane Mallarmé, Jean-Paul Sartre, *Tel Quel*, estructuralismo, reevaluación de las vanguardias, historia intelectual.

Abstract

In the 1960s, the French artistic and intellectual avant garde showed a renewed interest for Stéphane Mallarmé, as illustrated by the debates published in the magazine *Tel Quel*, especially between 1967 and 1969. This article makes an overview of these controversies: Why this renewed interest in Mallarmé? How did the new reading of his work depart from Sartre's? What were the, often irreconcilable, positions of the magazine's contributors with regard to his figure? This account will ultimately be aimed at understanding the «Mallarmé question», as it was defined by *Tel Quel's* founding member Philippe Sollers, in its specific historical context.

Keywords: Stéphane Mallarmé, Jean-Paul Sartre, *Tel Quel*, structuralism, reassessment of avant gardes, intellectual history.

0. Introducción

Desde su fallecimiento en 1898 con una producción literaria de apenas un libro de poemas, además de diversos artículos, la figura de Mallarmé ha sido objeto de un creciente interés. Éste tiene como puntos de partida significativos la inclinación que Valéry muestra hacia el poeta en varios escritos entre las décadas de 1920 y 1950 y los diversos textos sobre Mallarmé, sobre todo la biografía que Henri Mondor le dedica en 1941¹. Posteriormente pueden citarse las obras de Guy Michaud (1953), de Suzanne Bernard (1959) o de Jean-Pierre Richard (1961), de modo que la fascinación por el poeta alcanzará un punto álgido en la década de los sesenta, impulsado por la publicación, en 1957, por parte de Jacques Scherer, de fragmentos hasta el momento inéditos de su *Livre*. Se produce a partir de entonces un auténtico fenómeno de relectura de la figura de Mallarmé, que se convierte en epicentro de las polémicas literarias en el marco de las reflexiones en torno a las nuevas teorías que transforman el campo de la lingüística y, por extensión, las ciencias sociales. Estas polémicas cristalizan en lo que Philippe Sollers, autor implicado en las mismas, denomina la «question Mallarmé», que tuvo como marco de discusión la revista *Tel Quel*, fundada por el propio Sollers y en la que, particularmente en la segunda mitad de la década, la figura de Mallarmé ocupa un lugar central como objeto reflexión de los textos en ella publicados (Sollers, 1968a: 69).

En el presente artículo² indagaré en algunos aspectos ligados al protagonismo que alcanzó entonces la figura de Mallarmé, desmenuzando los pormenores de dichas polémicas que nos conducirán a entender las razones de su ubicación central en los debates literarios de entonces. La reevaluación de la que estaba siendo objeto el poeta era ya reconocida conscientemente en el propio contexto objeto de este estudio, como pone de manifiesto el artículo de Michel Benamou –por entonces profesor de la University of California-San Diego– publicado en 1970 producto de un texto anterior de 1968 y titulado «Recent French Poetics and the Spirit of Mallarmé» (Benamou, 1970: 217-225). A mediados de la década de 1990, otro estudio sobre la figura de Mallarmé, esta vez firmado por el profesor de estudios franceses de la

¹ En un artículo dedicado al auge progresivo que experimenta la figura de Baudelaire como objeto de estudio en la enseñanza de la historia de la literatura, Roger Fayolle presenta un cuadro sinóptico elaborado a partir del análisis de diferentes antologías de fragmentos de obras literarias («morceaux choisis») que permite determinar, en un ranking, la posición otorgada a diversos escritores en función de su aparición en estas compilaciones, a lo largo de cuatro momentos históricos: 1880-1900, 1900-1920, 1920-1940, a partir de 1940. En paralelo al auge experimentado por la figura de Baudelaire, Mallarmé pasa de estar ausente en el primero de los períodos, a ocupar la posición 44 en el segundo lapso temporal, la 14 en el tercero y la 7 en el último (Fayolle, 1972: 72).

² Una versión previa de este artículo fue presentada el 30 de abril de 2013 en el seminario *Esriptures, alteritats i contagis. Aproximacions a l'anàlisi comparatista i transmedial* organizado por el grupo Li-CETC (Literatura Contemporània: Estudis Teòrics i Comparatius) de la Universitat de les Illes Balears.

Standford University, Robert Greer Cohn, vuelve a situar el impacto del poeta en las reflexiones de diferentes tradiciones literarias haciendo hincapié en las técnicas poéticas y contribuciones epistemológicas de Mallarmé que adquirieron mayor trascendencia (Greer Cohn, 1995: 885-901).

Con el presente artículo he tratado de insertar la reevaluación de la figura de Mallarmé por parte de los movimientos de vanguardia de la década de 1960 dentro del interés que en la actualidad despierta, desde el estudio de la historiografía artística, el fenómeno de la reevaluación de los fenómenos históricos y particularmente de las vanguardias, según pone de manifiesto el libro colectivo *Réévaluer l'art moderne et les avant-gardes*, publicado en 2010 por la editorial de la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París. Me he propuesto para ello recontextualizar el fenómeno respecto a los estudios precedentes sobre el mismo, en el que se tratará de desvelar, retomando los términos del último libro citado, la «dynamique historique et conceptuelle des pratiques de sa réévaluation» (Buch *et al.*, 2010: 8). En mi caso, pretendo contribuir a explicar el interés renovado por la figura del poeta y analizar la naturaleza de las polémicas que se generaron en torno a él, más que tomar partido en ellas. Ahondaré en las coordenadas de estos debates, que partieron de aproximaciones estéticas y lingüísticas, pero que, según veremos, también estuvieron ligados a circunstancias históricas relativas al marco político internacional correspondiente al momento en que se desarrollaron dichas polémicas. Por otra parte, no puedo dejar de añadir que la figura de Mallarmé no solo fue asumida desde el ámbito de la literatura sino que también desde la música un compositor como Pierre Boulez otorgó un lugar central al poeta, tanto en su catálogo como en sus reflexiones en torno al hecho musical. Veremos de qué forma Boulez, también colaborador de *Tel Quel*, asume la figura del poeta así como los vínculos que pueden establecerse entre la aproximación que desde la composición musical plantea a Mallarmé con aquella que tiene lugar desde los medios literarios. De hecho, si he optado por mantener la periodización del artículo a lo largo de toda la década de 1960, al margen de que las polémicas en torno a Mallarmé se intensificaran en la segunda mitad –particularmente a partir de 1966 con el texto de Jean-Pierre Faye «Sartre entend-il Sartre» (1966)–, es porque, por un lado, fue en 1962 cuando se estrenó la versión definitiva de la obra de Boulez basada en textos de Mallarmé titulada *Pli selon pli* y, por otro, en 1963 el compositor publica el texto «Le Goût et la fonction» en *Tel Quel* producto de una conferencia pronunciada en Darmstadt en 1961.

La estructura de mi ensayo será tripartita. Empezaré abordando la lectura de Mallarmé por parte de Sartre, continuaré con la que desde *Tel Quel* se hizo del poeta y, por último, indagaré en las polémicas que se produjeron en el seno de *Tel Quel* y que tuvieron a Mallarmé como objeto central.

1. Sartre sobre Mallarmé

Podemos tomar como punto de partida de las polémicas en torno a Mallarmé, que cristalizaron en el mes de septiembre de 1969, los escritos de Sartre en torno al poeta. Estos implican una particular lectura del mismo en el marco de la filosofía existencialista que desarrolla en la década de los 40 y primeros 50. Así, sobre el poema *Un Coup de dés jamais n'abolira le hasard* (Mallarmé, 1998: 363-407), el último publicado por el poeta, afirma en una carta de 1948 a Simone de Beauvoir: «Je suis ébloui par *Le Coup de dés* (poème rigoureusement existencialiste...)» (Sartre, 1983: 341). Junto con la lectura en clave existencialista, la visión del poeta por parte de Sartre añade un vocabulario y una lógica marxista, corriente por la que se interesa en los últimos 50 y en la década de 1960. A mi juicio, la lectura sartreana de Mallarmé, si bien presenta puntos en común con la propuesta por la nueva generación de escritores del entorno de la revista *Tel Quel*, difirió sustancialmente de ella, lo cual contradice la tesis del filólogo Michel Benamou según la cual «the structuralists are just as fascinated by Mallarmé as Sartre and for the same reasons» (Benamou, 1970: 221. La cursiva es mía). Veremos en qué consistían esas divergencias.

Sartre escribe dos textos sobre Mallarmé. El primero de ellos, «L'engagement de Mallarmé», publicado por Michel Sicard en la revista *Obliques* (nº 18-19) en el año 1979, tiene su origen en unas notas que el filósofo realiza a finales de la década de 1940 sobre las que vuelve sucesivamente en las décadas posteriores. El segundo, bastante más breve, «Mallarmé 1842-1898», fue realizado en 1952 y publicado al año siguiente en el volumen *Les Écrivains célèbres*, editado por Raymond Queneau³. No obstante, Sartre nunca entendió sus escritos sobre Mallarmé como finalizados, de lo que da muestras su carácter fragmentario. Además, el filósofo debió de escribir más textos sobre el poeta, que se perdieron en el bombardeo que sufrió su domicilio de París durante la guerra (Savage, 1989: 899-900).

Como anunciaba, Sartre apunta una interpretación de Mallarmé que integra una lectura del psicologismo existencialista con el análisis de su época en clave de la dialéctica marxista, es decir, desde un psicologismo propio –que no es el freudiano– y una dialéctica sui generis –que no es estrictamente la marxista– (Wittmann, 2008). Sartre consolidará la integración de estas dos corrientes –la existencialista y la marxista– años después de sus primeras reflexiones en torno a Mallarmé en su *Critique de la raison dialectique* (1960) donde llegará a afirmar: «je considère le marxisme comme l'indépassable philosophie de notre temps et parce que je tiens la philosophie de l'existence et sa méthode "compréhensive" pour une enclave dans le marxisme lui-même qui l'engendre et la refuse tout à la fois» (Sartre, 1960: 9-10).

³ En 1986 ambos textos fueron publicados conjuntamente en un volumen titulado *Mallarmé. La lucidité et sa face d'ombre* preparado por Arlette Elkaïm-Sartre (1986), edición con la que he trabajado para la elaboración de este artículo.

Frente al materialismo imperante en el fin de siglo y producto de la asunción de la muerte de Dios, Sartre entiende la figura Mallarmé como la más absoluta conceptualización de la nada, de la negación del ser, concebida como motor de construcción de lo propiamente humano. En el caso de Mallarmé, su relación con la nada aparece explícitamente expresada por él mismo en dos cartas, una a Henri Cazalis del 14 de mayo de 1867 y otra a Lefébure del 27 de mayo de 1867. En la primera de ellas apunta: «je redeviendrais le Néant» que, como el profesor Pierre-Henry Frangne ha señalado, debemos entender bajo la ambigüedad de la idea de «anéantissement», de aniquilación (de Dios, del alma, del yo) entre, por un lado, una operación de negación y, por otro, la idea de la nada, de volver a la nada, como principio absoluto (Frangne, 2005: 251-252).

Como descubridor de la nada, Sartre encuentra en el poeta un ejemplo de esa filosofía existencialista que propone, hallando en su figura el origen histórico de su propio trabajo. Hace del poeta un ejemplo pionero de «néantisation», en terminología sartreana, proceso por el que la consciencia crea libremente desde la nada. En *L'Être et le néant* (1943), Sartre plantea que, puesto que el ser humano no tiene ninguna esencia determinada, la existencia pasa a ser concebida como la potencialidad del individuo para una continua contestación de lo predeterminado en la que se rebela contra lo establecido. El filósofo enmarca los orígenes de este planteamiento en un momento histórico como es el del fin de siglo en el que el individuo, desamparado, se encuentra sometido a la angustia de ser quien crea su propia existencia, una vez asumida la frustración que lleva implícita la experiencia de una muerte concebida ahora sí como irrevocable (Frangne, 2005: 340-342). La radical originalidad del propósito de Mallarmé al distanciarse, tanto en lo personal como en lo literario, de las dinámicas propias de la sociedad burguesa a la que pertenece haría de él ejemplo de una radical «negatividad», de ahí que el filósofo se refiera al «engagement» en el título del primero de los textos que dedica al poeta.

La apelación al compromiso del poeta entra, en cambio, en confrontación con la concepción de Mallarmé como adalid de la poesía «pura» así como con la imagen que el poeta tenía de su actividad creativa (Deak, 1991: 6-21). De hecho, Mallarmé aspiraba a ver su obra asociada a este concepto de literatura «pura», alejada de todo sometimiento a las tensiones propias de la sociedad burguesa, concepción esteticista de la cual también eran producto las reuniones que organizaba conocidas como sus «martes», que creía ajenas a todo vínculo ideológico o institucional (Hernández, 2013: 282-296)⁴. El particular concepto de compromiso que adopta Sartre y la contradicción aparente que implica el designar a Mallarmé como un poeta

⁴ Sobre la relación entre poesía pura y «negatividad», véase la siguiente declaración de Sartre (1986: 57): «De ce catharisme bourgeois, les poètes se sont faits “les Purs” [...] ils veulent prouver leur supériorité par le refus, le mépris de la vie, de la Nature, et le négativisme».

comprometido son explicados por el teórico Cary Wolfe (1991: 84) del siguiente modo:

engagement in Sartre is used in two ways: the first (and popular) sense is that of overt political commitment; the second (as in *Being and Nothingness*) is specifically ontological and refers to consciousness engaged from the outset with what it is not (facticity, the world of things, the situation, and so on).

Es al segundo tipo de compromiso, en el marco del «psicoanálisis existencial» propuesto por el filósofo, al que debemos apelar para entender su lectura del poeta. Sartre (1986: 11) explica del siguiente modo la relación entre Mallarmé y su particular interpretación del concepto de «compromiso»:

Je vous parle de lui [Mallarmé] pour vous indiquer que la littérature pure est un rêve. Si la littérature n'est pas tout, elle ne vaut pas une heure de peine. C'est cela que je veux dire par «engagement». Elle sèche sur pied si vous la réduisez à l'innocence, à des chansons. Si chaque phrase écrite ne résonne pas à tous les niveaux de l'homme et de la société, elle ne signifie rien. La littérature d'une époque, c'est l'époque digérée par sa littérature.

El compromiso reposaría, por tanto, en una actitud vital que tiene que ver con una libertad dirigida, en la toma de decisiones, hacia la responsabilidad de un individuo que crea su mundo, que se rebela ante las condiciones preexistentes.

Junto con la nada y el compromiso habría otro concepto sartreano que, bajo mi punto de vista, el filósofo podría haber rastreado en Mallarmé, el de totalidad, que desarrolla en su *Critique de la raison dialectique* (1960), si bien en este caso el vínculo con el poeta es algo que el filósofo no planteó explícitamente, como a propósito de los otros dos conceptos. En esta obra, Sartre entiende el marxismo, al que se ha ido aproximando progresivamente a partir de su filosofía existencialista, como pensamiento de la totalización que da respuesta a la comprensión del saber contemporáneo, al que, no obstante, faltaría la dimensión humana aportada por la filosofía existencialista. La obra de Mallarmé acabaría correspondiéndose con el pensamiento de la totalidad en el que se produce la coincidencia de la realidad interior con la exterior, a través de la idea de identidad entre pensamiento y ser, de lo que daría muestra, por un lado, la actitud vital del poeta a la que me he referido, y, por otro, su obra⁵. En este sentido, la creación poética de Mallarmé se dirige progresivamente al intento de conformar un obra absoluta, alejada de referencialidad al mundo; la construcción de un sistema propio, autónomo, desde la nada, del que da muestra su *Livre* inacabado, que, como he apuntado, Scherer sacó a la luz

⁵ A propósito de esta concepción de totalidad en Sartre véase Waelhens (1962: 80-81).

precisamente en 1957 con la publicación de los bocetos de mano del poeta. En efecto, como ya había intentado en *Un Coup de dès jamais n'abolira le hasard*, trata aquí de crear una obra absoluta al margen de las contingencias de la experiencia, regida por lo estructural, «l'hymne [...] des relations entre tout» (Mallarmé, 2003: 224). Para ello realiza cálculos matemáticos en relación con el número de volúmenes que integran la obra, cálculos de las dimensiones de cada volumen en relación con el total, respecto a las páginas de cada uno e incluso a los caracteres impresos en cada página. Mallarmé soñaba en este *Livre* con realizar una obra sinfónica que descansase únicamente sobre la palabra en cuanto entidad abstracta alejada de todo referente, con la única consideración del juego de asociaciones entre las mismas. En este sentido la obra de Mallarmé respondería al ideal de totalidad sartreano.

2. Mallarmé en *Tel Quel*

En el año 1960 en que nace la revista *Tel Quel* el estado de la cultura en Francia se encuentra en un momento convulso en el que la idea de vanguardia, tanto en la música, en las artes plásticas, como en la literatura, domina el ámbito de la creación. En relación con estas dos últimas, por ejemplo, la década de 1950 había visto el auge, que continuará en la década de 1960, del movimiento letrista; en 1950 Isidore Isou había publicado, en el primer número de la revista *Ur*, «Éléments de la peinture letriste», que podemos entender como manifiesto de un movimiento con el que se reivindica el carácter estético de la letra, más que entenderla como fuente de significado, lo cual se encuentra en la línea de los postulados que posteriormente defenderán los miembros ligados a *Tel Quel*.

Este momento efervescente va de la mano de la aparición de un número cada vez mayor de revistas que ejercen un papel fundamental en la cristalización del debate intelectual (Dosse, 1991: 335), ahora alejado de instituciones tradicionales. La hegemonía de la revista dirigida por Sartre *Les Temps modernes* (1945) empieza a flaquear en favor de nuevas propuestas, ya en la década de 1950, que cuestionan el concepto de compromiso propuesto por el filósofo, como *La Nouvelle Revue Française* (1953) o *La Parisienne* (1953) y entre las que surge *Tel Quel*. Por otra parte, el propio Sartre en 1964 reconocerá los límites de la literatura comprometida, declarando en una entrevista a *Le Monde*: «En face d'un enfant qui meurt, *La Nausée* ne fait pas le poids» (Touret, 2008: 301). Frente a la postura de Sartre, quien asume el compromiso desde lo ideológico, Jean Ricardou y Jean-Pierre Faye, miembros del partido comunista y también del comité de redacción de *Tel Quel*, defenderán el compromiso en literatura a través de su vertiente experimental. No podemos olvidar que es en este momento cuando la lingüística empieza a despuntar como adalid de las ciencias humanas proponiendo un nuevo marco epistemológico que será adoptado desde el resto de disciplinas. Textos de autores como Tzvetan Todorov son traducidos al francés en 1965 (por Éditions du Seuil, editorial de *Tel Quel*) y

reproducidos sucesivamente en la revista, además de los de figuras como Roland Barthes, Jacques Derrida o Julia Kristeva. La revista se sitúa así en un contexto de vanguardia en el que, en un primer momento, su compromiso se materializa únicamente desde el punto de vista de la nueva estética y, por ello, muestra afinidades con el *Nouveau Roman*, corriente de la que posteriormente se desprenderá apostando por una mayor radicalidad en el desapego respecto a las tradicionales propuestas narrativas de ficción al entender la literatura como fuerza de cuestionamiento del orden establecido (Touret, 2008: 323)⁶.

En esta línea y de manera cada vez más acentuada desde los inicios de la revista, los literatos de *Tel Quel* conciben la literatura de vanguardia como una agitación de las conciencias adormiladas por un uso manido del lenguaje. Pretenden así romper con un tipo de pensamiento asentado y caduco a través de un uso novedoso del lenguaje y para ello reivindican el discurso de la literatura como independiente de los discursos sociales y de la propia psicología del autor. Así, por ejemplo, en el manifiesto titulado «Programme» publicado en el número 31 de la revista (otoño, 1967), Sollers defiende una concepción novedosa de la literatura, que la reduce a escritura, a texto, a «écriture textuelle». Se refiere a la literatura como ciencia con una estructura autónoma, independiente del autor o de la obra, que presenta una identidad distanciada de todo determinante histórico. Estas formulaciones están en relación con las teorías que, de la mano de Roland Barthes o Umberto Eco –autores ambos de textos que serán publicados en *Tel Quel*–, desde inicios de la década de 1960 predicán «la muerte del autor», puesto que las propias formas del discurso serían generadoras de significados –como Barthes demostrará en *S/Z* (1970), título, por otra parte aportado por Sollers respecto al que siempre reconocerá la deuda intelectual que con él tuvo–, lo que abriría las puertas a la consideración del lector como creador de la obra en tanto intérprete. Siguiendo estas disquisiciones, Umberto Eco, en *Obra abierta* (1962), propone que la obra de arte es una suma de posibilidades de interpretación, no es un concepto estable, lo cual vincula sus postulados con la teoría de la información, con la ciencia, como proponía Sollers, que no hace sino aplicar al arte y a la literatura un discurso propio de la estadística. Según este discurso, la transmisión del conocimiento se encuentra regida por leyes matemáticas que son las que, por reiteración de determinados signos en determinados contextos, generan los significados. El discurso lingüístico queda así reducido a un cálculo de probabilidades que funciona al margen de la existencia del autor.

⁶ Philippe Forest (1995: 176) fija en el año 1964 el distanciamiento de Sollers respecto al *Nouveau Roman*. La obra de Forest (1995), la de Kauppi (1990) y la de French (1995) constituyen el corpus de monografías existentes sobre la revista que nos ocupa. Véase también la tesis doctoral de Renault (1995).

Estos presupuestos suponen una forma radicalmente novedosa de concebir la literatura, que implica en sí misma una manera insólita de entender el compromiso. Esta ideología de vanguardia iba ligada a un posicionamiento político próximo al marxismo-leninismo, lo cual coincide con un gesto adoptado por la propia revista como fue el del cambio del subtítulo a partir del número correspondiente al otoño de 1970, en que pasará de ser «Science/Littérature», subtítulo adoptado desde el número 29 de la revista, a «Littérature/Philosophie/Science/Politique»⁷. Asimismo, detrás del proyecto de la revista subyace una concepción de la literatura como espacio de puesta en cuestión del estatus de la filosofía y las ciencias sociales, dejando de lado la dicotomía entre la literatura como ilustración de saber, por un lado, y la filosofía y las ciencias sociales, por otro, como conocimiento que la precederían. A partir de ahora los distintos saberes son convocados en el acto literario. De este modo, la obra ya no reproduce una realidad exterior a ella sino que introduce en sí misma el proceso de su génesis; retomando los términos de Kristeva, se trataría de señalar la «profundidad» del «genotexto» en la superficie del «fenotexto». De este modo, *Tel Quel* integra los postulados del formalismo ruso, la gramatología derridiana y el materialismo marxista (Forest, 1995: 300, 304)⁸.

Como anunciaba, para los autores próximos a *Tel Quel*, desmontar las fórmulas tradicionales de literatura supone echar por tierra las formas manidas de pensamiento. Este era un aspecto con el que Sartre no comulgaba. Así, él mismo, preguntado por su actitud respecto al estructuralismo, criticaba la posición extrema que esta corriente adoptaba, sentenciando que «pour moi, la pensée ne se confond pas avec le langage. [...] On voudrait nous faire croire que la pensée c'est seulement du langage» (Sartre, 1966: 4). En efecto, el estructuralismo proponía un nuevo tipo de arte y de literatura comprometidos a través del cuestionamiento de las convenciones impuestas en la configuración del discurso, un arte de experimentación y búsqueda con el que Sartre no llegó a sintonizar, quien, a su vez, reprochaba a los nuevos escritores el caso omiso que hacían en sus discursos de contenidos de orden político y social (Touret, 2008: 301-302).

Es más, la figura de Mallarmé acabará ocupado un lugar central en las polémicas entre Sartre y los miembros de *Tel Quel*. Uno de los primeros ataques frontales a la concepción sartreana desde los miembros de la revista viene de parte de

⁷ La prensa se hacía eco de este cambio en el título. Así, el magazine literario de la *Gazette de Lausanne* publicaba en septiembre de 1970 la reseña «Pourquoi *Tel Quel* change de sous-titre». Se recogía aquí el fragmento publicado por el comité de la revista *Tel Quel*, en el número de agosto de 1970, donde se explicaba esta modificación: «Littérature/Philosophie/Science/Politique signifie, dans l'ordre, le reflet – l'inversion calculée – d'un procès social et historique réel, c'est-à-dire son exposition analytique dans sa détermination vers sa cause» (*La Gazette littéraire*, 1970:12-13).

⁸ En *De la Grammatologie* (1967), Derrida reivindica la escritura, que a lo largo de la historia de occidente habría estado denostada como copia de la palabra, y que entiende como la verdadera forma de lenguaje.

Jean-Pierre Faye, que había pasado a formar parte del comité de redacción de *Tel Quel* en el número 14 correspondiente al verano de 1963, y permanecerá en el mismo hasta el número 31, su última colaboración con la revista, que abandona en el otoño de 1967. Faye se opone radicalmente a la visión que Sartre tiene de la literatura y, por tanto, a la lectura que el filósofo hace del poeta. En concreto, sus divergencias respecto a Sartre se centran en su asunción de lo que Faye denomina «la théorie de la littérature-reflet», que defendería la existencia de un orden social estable del que la «buena» literatura debería dar cuentas. Esta concepción se opondría a las nuevas corrientes de vanguardia partidarias de un novedoso empleo del lenguaje que responde a la concepción de éste como significante. Por tanto, el posicionamiento de vanguardia y el compromiso que el propio Faye exige al acto creativo no procede únicamente de lo que se cuenta sino del propio empleo del lenguaje. Faye, en su artículo «Sartre entend-il Sartre?», acusa al filósofo de reaccionario, ubicándolo en las filas de la «contre-révolution» (Faye, 1966: 74, 79-80). Adoptando las ideas de las nuevas corrientes lingüístico-estructuralistas, Faye invalida la dicotomía entre forma y contenido puesto que todo contenido es inexistente antes de ser formulado en tanto texto. Según esto, la lectura que Faye, junto con la que los miembros de *Tel Quel* proponen de Mallarmé, está ligada a la concepción del texto como significado en tanto significante.

Al año siguiente a la entrevista en la que Sartre se refería de manera crítica al estructuralismo y al texto de Faye en contra del filósofo, ambos del otoño de 1966, Sollers, miembro fundador de la revista, se va a mostrar también crítico con Sartre en relación con esta misma cuestión, posicionándose así junto a Faye y refiriéndose a la «irresponsabilidad» del filósofo achacándole, por un lado, el juzgar a Mallarmé no en función del análisis de sus textos sino, al igual que hace con Baudelaire y Flaubert, de aspectos biográficos, que hacen de él un personaje de novela decimonónica. Por otro, le acusa de emplear un enfoque marxista sui generis (Sollers, 1967: 85).

Frente al enfoque de Sartre, la figura de Mallarmé es reivindicada en el seno de la revista como parte de este pensamiento que concibe el lenguaje como fuente de experimentación y de búsqueda. En palabras del especialista en historia intelectual François Dosse: «tout le projet de *Tel Quel* s'inscrit à l'intérieur du projet mallarméen en tant qu'expérimentation de la littérature» (Dosse, 1991: 416). Mallarmé aparece citado, en el período de la revista que se corresponde con la década de 1960 por los siguientes autores: Jourdain (*TQ* 4, 6), Genette (*TQ* 10), Boulez (*TQ* 15), Hollier (*TQ* 28), Sollers (*TQ* 26, 31), Baudry (*TQ* 31), Walter (*TQ* 31), Rottenberg (*TQ* 37), Kristeva (*TQ* 37), Derrida (*TQ* 41-42), Thibaudeau (*TQ* 43), sin contar los textos polémicos en torno a su figura que centrarán mi próximo epígrafe. Es más, en el manifiesto programático sobre la nueva concepción que se otorga al texto que Sollers publica en el número 31 de *Tel Quel* (otoño, 1967) titulado «Programme» al

que ya me he referido, señala la figura de Mallarmé como uno de los fundadores de este enfoque novedoso (Sollers, 1968b: 9).

Junto con el «Programme» que acabo de apuntar, uno de los textos más destacados en relación con la lectura que desde *Tel Quel* se hace de Mallarmé es el de Sollers (1968a: 67-87) titulado «Littérature et totalité», publicado en el número 26 del verano de 1966, producto de una conferencia impartida el año anterior. Este artículo, conformado con la inclusión de abundantes citas del propio Mallarmé, es indicativo del carácter pionero que Sollers otorga al poeta, a quien considera un «experimentador» en su época y un punto de inflexión en la historia de la literatura, lo que le convierte en adalid para los miembros de *Tel Quel*. En este sentido declara: «nous disons que Mallarmé occupe dans ce mouvement une place éclairante, parce que nous croyons la plus explicite son expérience du langage et de la littérature, leur mise en question réciproque et l'exposition qu'il en a donnée» (Sollers, 1968a: 68). Sollers ve en Mallarmé el origen de una particular concepción existencialista de la literatura ya que, a través de la escritura, que integra la consideración, de tipo idealista, del mundo como texto, éste constituye la única configuración que puede darnos una comprensión de la totalidad. Sollers valora en Mallarmé la ruptura de la concepción representativa del lenguaje, que pasa a ser concebido en función de su carácter autónomo, en tanto que ficción. De este modo, el libro, siguiendo el modelo de *Un Coup de dés jamais n'abolira le hasard*, no se construye por imitación del mundo sino que, ubicado en el mismo plano que la realidad, se erige por «transposición» de ésta, valiéndose para ello de la estructura y el juego con las palabras, que pasan a actuar por «sugestión» (Sollers, 1968a: 85-91). De este modo queda descartada toda concepción de la literatura como reflejo y del lenguaje como instrumento mediador. Ya no existe esa subordinación del significante al significado, la propia configuración del lenguaje significa, de ahí el carácter materialista de su planteamiento. Y tampoco se trata de plantear simplemente que nada existe fuera de nosotros sino que la propia realidad está compuesta de signos que se nos ofrecen; ésta se presenta, por tanto, asimismo como literatura (Forest, 1995: 221).

La lectura de Mallarmé llevada a cabo por el entorno de la revista *Tel Quel*, cuyas cabezas sobresalientes fueron Jean-Edern Hallier y Philippe Sollers, tiene que ser enmarcada en pleno clímax del «tournant linguistique», paradigma que supone una comprensión del mundo que necesariamente pasa por el lenguaje. Es más, este marco estructuralista implica un tipo de enfoque en el que el elemento estudiado se entiende como signo perteneciente a una red o estructura con coherencia autónoma. Por tanto, la apelación a la realidad exterior, ajena al sistema, estaría fuera de toda pertinencia. Esto conducido a sus últimas consecuencias y en su aplicación al lenguaje supone concebir el signo lingüístico más en su condición de significante, y por tanto como objeto, que como elemento intermediario hacia un significado. Este planteamiento entronca con los postulados que el formalismo ruso había asentado

entre 1915 y 1930 y que en la línea del crítico soviético Viktor Shklovsky (1893-1984) conciben la condición semántica del significante en un contexto de compromiso político, lo cual se materializa, por ejemplo, en su concepto de «extrañamiento». A partir de mediados de la década de 1960, textos ligados a la vanguardia rusa detentan cada vez mayor protagonismo en las páginas de *Tel Quel*, en este mismo sentido de una concepción del texto literario como significante, en tanto que grafía y, de este modo, suponen una ruptura con la dicotomía saussuriana –entre la realidad representada y el signo lingüístico– a lo que se añade un componente subversivo intrínseco.

Esta concepción de la literatura en tanto texto sometido a una sintaxis y sujeto a interpretaciones que escapan a su dominio será también adoptada desde la música por parte de Pierre Boulez. El compositor, colaborador de *Tel Quel*, también asumirá a Mallarmé como modelo⁹. El pensamiento de Boulez se enmarca en una corriente de vanguardia que trata de romper con la tradición burguesa de conciertos y exige del espectador una actitud de escucha atenta. Su obra *Pli selon pli* (1957-62) para soprano y orquesta constituye el mejor ejemplo de asunción en su música de algunos de los presupuestos que Mallarmé plantea para la obra poética, de hecho, sus cinco movimientos (Don, Improvisation I, Improvisation II, Improvisation III, Tombeau) se basan en diferentes poemas mallarmeanos. El propio título de la obra es revelador de la manera en que se estructura, como un abanico que se despliega a partir de la pieza central (Improvisation II) con ideas que aparecen sucesivamente retrabajadas de diferentes modos a lo largo de la obra. Se trata de una especie de «retrato musical de Mallarmé» que se ha desprovisto de todo componente narrativo o psicológico, cuya estructura mantiene la de los poemas originales (Albèra, 2003: 62).

La lectura de las obras completas de Mallarmé, publicadas en 1945 en la colección Bibliothèque de la Pleiade, había conducido a Boulez a reflexionar sobre la relación entre la idea y el sistema, que le venía obsesionando tras la adopción del serialismo. Dando un paso más allá respecto a éste, confía ahora en una estructura con la forma abierta que deja en manos del intérprete la elección de ciertos parámetros, de modo que las formas y las técnicas se inventan a sí mismas. Busca así una estructura en la que, siguiendo el modelo de *Un Coup de dés jamais n'abolira le hasard*, se generen azarosamente procesos de articulación; resulta de esta manera una forma polivalente y abierta a nuevos recorridos, que da lugar a un «libro de música», entendido éste como sustituto del concepto cerrado de «obra musical» (Albèra, 2003: 64).

3. La escisión en el seno de *Tel Quel*: Sollers contra Faye

Las polémicas en torno a la figura de Mallarmé no se quedaron ahí, entre la visión de Sartre y la del entorno de *Tel Quel*. Así, la llama de la controversia volverá a

⁹ Véanse los artículos de Pierre Boulez (1963a): «Le Goût et la fonction». *Tel Quel*, XIV (verano), 32-38 y Boulez (1963b): «Le Goût et la fonction (fin)». *Tel Quel*, XV (otoño), 82-94.

encenderse tomando como objeto central la figura de Mallarmé a partir de la publicación, en 1969, de un artículo de Faye con un título tan significativo como «Le “camarade” Mallarmé», en el diario comunista *L'Humanité* (Faye, 1969a: 9). En ese momento Faye ya no formaba parte del comité de redacción de *Tel Quel*, puesto que en 1967 había creado su propia revista, junto con otros nombres: *Change*, también en Éditions du Seuil. Faye insiste en el carácter militante y comprometido de la misma, uno de sus pilares fundacionales, es más, el propio título se oponía significativamente al de *Tel Quel*; Sollers, en cambio, concibe esta revista primero como «un quasi *Tel Quel*» y posteriormente como «un pseudo *Tel Quel*» a la que criticará su eclecticismo (Sollers, 1970a: 4-5).

En su controvertido artículo sobre Mallarmé, Faye empieza justificando el apelativo de «camarada» que otorga al poeta. Para ello, recurre a la idea de que «Mallarmé n'est pas ce que l'on dit», añadiendo que «il est avec nous», es decir, está con aquellos que trabajan por la «libération la plus forte des pouvoirs humains d'invention». A ello suma el papel destacado del poeta en la acuñación del poder transformador del lenguaje a través del texto: «Mallarmé n'est rien d'autre que le moment de l'audace extrême dans l'exploration de ce pouvoir du langage». Presenta, por tanto, una imagen del poeta alejada del esteticismo y de la visión burguesa a la que, según Faye, había sido sometido, entre otros, por Sartre, si bien, según hemos visto, esto no era exactamente así. Faye plantea que la maldición que ha sufrido el poeta es la de «avoir attiré à lui les plus fades des mythologies littéraires, et la plus régressive des idéologies».

A partir de aquí, Faye dibuja un recorrido por nombres y circunstancias que contribuyeron a configurar una imagen distorsionada de Mallarmé, al ser recuperado por pensamientos de tipo reaccionario, empezando por Jean Moréas, cabeza del movimiento simbolista, pasando por Stefan George –querido por la ideología nazi–, y Martin Heidegger. En relación con este último, Faye termina por asociarlo a una concepción regresiva de la historia que el filósofo adoptaría calcada de la del ideólogo Ernst Krieck: el ser dejaría paso al objeto, de la misma manera que la palabra dejaría paso a la escritura, lo que supone la caída, decadente, del mito en el logos racionalista de occidente, tal y como Krieck entendería la evolución histórica hasta la llegada de Hitler, que invertiría la situación. A estos autores Faye añade una «toute dernière ideologie», aquella que concibe la decadencia de la historia de occidente en función de la conquista de la palabra en detrimento de la escritura, creencia asimilada al sometimiento del proletariado por parte de la burguesía, de modo que quedarían así identificados la burguesía con la palabra y el proletariado con la escritura. Precisamente Mallarmé habría tratado de dar la vuelta a esta situación devolviendo a la escritura un lugar destacado y liberándola de su condición de sometimiento.

Faye opone estas líneas de pensamiento, incluida esta última, a la confrontación «fructuosa» de Mallarmé con la escuela formalista rusa, que, por fin,

habría hecho una nueva y fértil interpretación del poeta. Faye rechaza una lectura de Mallarmé como «l'homme de lettres jouant à la science» tal y como se estaría haciendo querer ver en ese momento, en la que se mezclan los planos económico y lingüístico, ya que lo que Mallarmé intenta, más bien, es un estudio sobre «l'économie interne du langage, comme pouvoir producteur». Faye pone el acento sobre el hecho de que cuando Mallarmé se propone cambiar el mundo lo hiciese en el sentido de tratar de «editar y ayudar» a escritores vivos, sobre todo a aquellos que son representativos de una literatura de vanguardia, por lo que concluye: «rien de moins régressif que le chemin de Mallarmé». Como colofón de su artículo, cita la figura de Maurice Roche, colaborador y miembro del comité de redacción de *Tel Quel* desde 1962, a quien entiende heredero de la figura de Mallarmé, sobre todo con su volumen *Compact*, publicado por la colección «Tel Quel» de Éditions du Seuil en 1966 y que, siguiendo el ejemplo de *Un Coup de dés jamais n'abolira le hasard*, muestra un tipo de escritura gráfica, que juega con la disposición de los signos en la página, signos que incluyen pentagramas y que constituyen, en definitiva, juegos plásticos con el texto.

El artículo de Faye obtendrá respuesta a los pocos días. Una semana después, el propio diario *L'Humanité*, publica dos artículos, uno de Sollers y otro de Claude Prévost, miembro del comité de redacción de *La Nouvelle Critique*, como contestación al artículo de Faye. El de Sollers, titulado «“Camarade” et camarade» (1969) rebate las ideas expuestas por Faye en cinco puntos. En primer lugar, desaprueba lo que considera «equivoco» apelativo de «camarada» que Faye otorgaba al poeta, quien nunca militó ni estuvo próximo al movimiento socialista de su época. En segundo lugar acusa a Faye de apropiarse de ideas acerca de Mallarmé que ya habían sido publicadas en la revista *Tel Quel*, a cuyo comité de redacción Faye había pertenecido durante más de cuatro años. Esta será una acusación reiterada de Sollers a Faye, ya que culpará a su revista, *Change*, de apropiarse de las ideas expuestas en *Tel Quel* durante el período comprendido entre 1963 y 1968. Seguidamente, Sollers critica a Faye la artificialidad de la lectura de Mallarmé a partir de su asunción por parte de Moréas, George y Heidegger. Sollers acusa a Faye de «difamación» al insinuar la existencia de una vinculación entre la «teoría de la escritura» y la ideología nazi de Krieck. Sollers le achaca que sitúe el origen de la teoría de la escritura que desde *Tel Quel* se estaba reivindicando en pensamientos reaccionarios en vez de remontarla a su auténtico origen en *De la Grammatologie* (1967) de Derrida; una teoría basada en la idea de que el universo se reduce a texto, de que nada existe fuera del texto, de que nada existe si no es pensado como texto. Además, a diferencia de lo que Faye propone, la defensa de la escritura por parte de *Tel Quel* no se enmarca simplemente en un supuesto «retour à l'écriture» que reivindique su «pureté» sino que tiene un fuerte componente de búsqueda de transformación social de base marxista-

leninista. Según todo esto, a juicio de Sollers, los trabajos de Faye no se pueden reclamar ni científicos ni auténticamente marxistas.

En esa misma página del diario se inscribe el artículo de Claude Prévost, miembro del comité de redacción de *La Nouvelle Critique*, titulado «Sur “le camarade Mallarmé”» (1969) que también contraataca a Faye. Prévost parte de la premisa de que, puesto que a esas alturas la originalidad de la propuestas de Mallarmé ya ha sido señalada, sobre todo por figuras vinculadas a *Tel Quel* –por parte de Sollers, fundamentalmente en «Littérature et totalité», pero también de Kristeva y de Derrida–, lo que subyace al artículo de Faye es otra cuestión.

De entrada, Prévost se muestra en desacuerdo con Faye en la idea de someter la revolución social a la revolución del lenguaje. Prévost cita un ensayo reciente de Faye «Destruction, révolution, langage», publicado en el número 2 de *Change*, en el que identifica la historia con el discurso acerca de la misma y, según esto, tanto la revolución de octubre rusa como la toma del poder por el nazismo se explicarían por «la circulación de narraciones ideológicas». Le parece que sus formulaciones se encuentran alejadas del materialismo histórico, por lo que le sorprende ver cómo aparecen justificadas con citas de Lenin, tanto en el artículo de *L'Humanité* como en el de *Change*. Según Prévost, en realidad, y aunque Faye no lo exponga explícitamente, tras sus teorías sobre la escritura se encuentran los escritos de Derrida, si bien en un sentido alejado de las «acceptions disparates et souvent contradictoires» que Faye les otorga. También se muestra crítico con la lectura de Heidegger que hace Faye; se revela contrario a la filiación entre el pensamiento de Heidegger, Krieck y la ideología que asimila escritura y proletariado y que identifica con *Tel Quel*. Como conclusión, Prévost acusa abiertamente a Faye de pretender en el artículo un ajuste de cuentas contra Sollers y sus antiguos compañeros colaboradores de *Tel Quel*, a los que caricaturiza en el artículo.

El propio Faye se defenderá de tales acusaciones a las pocas semanas. Así, en el mismo diario *L'Humanité* del 10 de octubre (Faye, 1969b: 9) manifiesta su sorpresa por el hecho de que Sollers se viese concernido a partir de su artículo, que en absoluto lo apelaba abiertamente. Declara también que por Derrida siente admiración, frente a lo que Sollers –pero también Prévost– hacían ver. Tras hacer un alegato de la revelación de la verdad apoyado en Lenin, se defiende argumentando que su propósito era meramente histórico y que consistía en trazar el recorrido dibujado por un discurso procedente de la extrema derecha hasta que encontró un eco importante en la izquierda parisina de la época, así como también hacer ver cómo esta ideología ha estado presente en la restitución de la figura de Mallarmé.

A partir de este momento, Faye reconocerá que se había propuesto a sí mismo «jamais nommer Philippe Sollers et sa revue, ne jamais parler de lui», en cambio, la confrontación pública entre ambos no terminará ahí (Faye, 1970: 4). Un último punto destacado de la polémica entre Sollers y Faye se producirá a propósito de la

idea de compromiso político, en el marco de unas entrevistas publicadas en el suplemento literario de la *Gazette de Lausanne* en el otoño de 1970. Preguntado por su nuevo proyecto editorial, Faye se remonta aquí al hecho significativo de que la revista *Tel Quel* fuese inaugurada con una cita de Nietzsche que desprende una ideología conservadora: «Je veux le monde et le veux tel quel», a la que *Change* replicó insertando citas de Marx al inicio de cada volumen. Hay que apuntar en este sentido que todos los números de la revista *Tel Quel* aparecían inaugurados con una frase, que en el caso de los primeros números incluían las palabras «tel quel». También acusa al comité de *Tel Quel* (Faye, 1970: 4) de no mostrarse crítico con los acontecimientos acaecidos a propósito de la guerra de Argelia, acusaciones de las que Sollers se defenderá (Sollers, 1970b: 4).

El momento en el que había tenido lugar el nacimiento de *Tel Quel* suponía un período convulso en el que se estaba dando fin a la guerra de Argelia, que terminará con los atentados de la banda terrorista Organisation de l'Armée Secrète (OAS) contra la independencia argelina. Faye acusa a la revista de no haber tomado posición pública al respecto. Faye (1970: 4), se refiere a todo ello de la siguiente manera:

Si, pour commencer, nous avons mis en épigraphe certains de ces très beaux fragments de Marx sur le *change* et la transformation du monde, c'était pour bien marquer la différence avec une idéologie conservatrice qui approuve «ce monde tel quel»: Vouloir le monde... suppose une volonté de s'ajouter la réalité en la ressaisissant et, *plus qu'en la contestant, en la représentant* comme l'affirmait Sollers au printemps 1960 dans sa Déclaration de principes, au pire moment de la pire des guerres colonialistes.

Faye se refiere aquí al momento inicial de la revista en el que todavía no se había concretado su posición ideológica, si bien se encontraba, en esa primera fase, como he señalado, próxima al esteticismo. No obstante, desde 1962, en el número 9 de *Tel Quel*, Faye ya colabora en ella y en el número 14 (verano, 1963) pasa a formar parte del comité de redacción de la misma, lo cual justifica de la siguiente manera:

À la fin de cette guerre coloniale, j'ai cru qu'il y avait eu un ralliement sincère à la gauche, et au marxisme, de la part de quelques-uns des membres de ce groupe. Je me suis laissé coopter par eux. Je ne cesserai de le regretter car les événements ont montré que ce ralliement comme tout ce qui a lieu à *Tel Quel* était purement tactique (Faye, 1970: 4).

Es más, Faye acusa a los miembros de *Tel Quel* de haber tenido contactos con el coronel Antoine Argoud, miembro principal de la OAS y oponente a la independencia argelina para lo cual abogó por medios terroristas:

L'armée française torturait alors des milliers d'Algériens. Aussi longtemps qu'a duré la guerre, je n'ai eu aucun contact ni amical ni littéraire avec ceux qui publiaient sous un tel signe. Dans les années qui ont suivi, les éléments les plus compromis dans la guerre d'Algérie ont quitté la revue et je dis: compromis, parce qu'ils touchaient de près l'état-major du colonel Argoud (Faye, 1970: 4).

La cuestión del compromiso político en relación con la guerra de Argelia era, a estas alturas, solo uno de los puntos de desencuentro entre Sollers y Faye, al que se añadían cuestiones como el posicionamiento frente al formalismo o al comunismo sobre los que no trataré puesto que se alejan de mi objeto de estudio. Como respuesta a tales acusaciones, en el número 43 de la revista *Tel Quel* (otoño, 1970), a partir de la página 94, se muestran una serie de cartas en las que se desmienten tales contactos con la OAS durante la guerra de Argelia. Entre los nombres que se posicionan en favor de la revista aparecen los de Paul Flamand, editor de *Seuil* desde 1937, como responsable de la editorial, quien refuta las inculpaciones (VV.AA., 1970: 94); Roland Barthes (VV.AA., 1970: 94-95), quien apoya a la revista en una carta datada el 25 de octubre de 1970; François Wahl, colaborador de *Tel Quel* y adalid del estructuralismo quien también defiende a la revista en una carta (VV.AA., 1970: 95); Jean Cayrol, uno de los más comprometidos colaboradores de *Tel Quel* (VV.AA., 1970: 95-96) y Maurice Roche, activo miembro del comité de la revista (VV.AA., 1970: 96).

4. Conclusiones

La figura de Mallarmé constituyó un punto de partida para la vanguardia literaria de la década de los 60 próxima al estructuralismo respecto a la concepción del texto como síntesis del universo –y a su vez del universo como texto–, y de su poder transformador. Pero además, la figura de Mallarmé fue apropiada por el entorno de la revista de *Tel Quel* como medio a través del cual exponer tanto sus desavenencias personales como sus divergencias ideológicas en torno a la concepción de la literatura. En general, la polémica aparece facilitada por el ejercicio constante de apropiación ideológica que los autores tratados manejan, en el que las ideas de tal autor o tal corriente son asumidas sin ningún tipo de distanciamiento histórico, lo que permite, por un lado, a Faye adoptar el apelativo de «camarada» a una figura que en absoluto había tenido nada que ver con la ideología comunista y también a Sollers y a Prévost entender que el recorrido histórico que Faye plantea a propósito de la recepción de Mallarmé por la derecha más radical suponga establecer algún tipo de vínculo objetivo entre uno y otra. A este respecto resulta significativo que el mismo Faye critique a Sollers esta falta de perspectiva histórica, cuando él mismo había acuñado el apelativo de «camarada» a Mallarmé al margen de todo rigor histórico.

En este mismo sentido, la cuestión de la autoría original de las ideas que se defienden constituye otro de los aspectos que de manera más enfervorecida enciende la polémica; no podemos obviar que nos movemos en un contexto de vanguardia. Así, Sollers critica a Faye que muchas de las ideas que expresa ya hayan sido planteadas en *Tel Quel* (particularmente la reivindicación de Mallarmé y su papel revolucionario respecto a la concepción del lenguaje) así como también le reprocha que no reconozca en Derrida el papel pionero de buena parte de las propuestas que están circulando en la época al respecto de la escritura. Prévost, asimismo, reprueba a Faye que no aluda el magisterio de Derrida ni al papel que ha jugado *Tel Quel* en la historia de la literatura.

Por otra parte, subyacen en la polémica aspectos relativos a la propia concepción de la literatura. En este sentido tengo que referirme a tres aproximaciones diferentes que se corresponderían con la de Prévost, la de Faye y la de Sollers. En el caso del primero, su crítica revela un rechazo de pleno hacia la idea del poder de transformación social de la literatura, lo que aparece explicitado cuando plantea como un error la subordinación de «la revolución en la sociedad a la revolución en el lenguaje». Parece obvio que Prévost se encuentra totalmente alejado de los postulados de vanguardia reivindicados por el entorno de *Tel Quel*, entroncando a este propósito con el pensamiento de Sartre cuando en 1964 se mostraba escéptico ante la capacidad de transformación social de la literatura.

Faye, en cambio, reivindica la fuerza transformadora del texto, el poder del lenguaje será su *leitmotif*; señalemos en este punto que la revista *Change* se había inaugurado con la siguiente frase: «nous habitons les sociétés du montage. Démonter leurs formes ne suffit pas: il faut aller jusqu'aux niveaux où elles se produisent elles-mêmes en engendrant ce jeu de formes –pour les changer» (Debreuille, 2008: 337). Faye se posicionaría así, en la línea del formalismo ruso, en favor del poder transformador de las formas, del texto como significante. En esto insiste en su artículo sobre Mallarmé: «ce que tente Mallarmé [...] c'est toujours cette prise sur "l'économie" interne du langage, comme pouvoir producteur: Il l'a dit pour le théâtre, "énoncer signifie PRODUIRE"» (Faye, 1969a: 9).

En cambio, Sollers va más allá, convencido de la relación estrecha entre el lenguaje y la actividad económica y social. La concepción materialista del lenguaje de Sollers implica entender que éste no es reproducción, reflejo del mundo o vehículo de una idea, sino que contiene en sí mismo «trabajo productor», de modo que el texto expondría el trabajo de escritura del que es producto, la infraestructura. De ello resulta la marxización de la gramatología. Según esto, los autores revolucionarios no son los que representan sino los que integran esta nueva forma de entender la literatura; el panteón, por tanto, como ha señalado Forest (1995: 316-317), se desplaza de Zola a Mallarmé.

Por todo lo expuesto entiendo que la reivindicación de la figura de Mallarmé, a diferencia de la posición de Michel Benamou, no se realiza «por las mismas razones» en el caso de Sartre y los estructuralistas, es más, acabamos de ver que en el propio seno de esta corriente existían divergencias de planteamiento. Como apuntaba, Mallarmé se convirtió simbólicamente en centro de las desavenencias ideológicas entre todos ellos, tanto en lo que respecta a la noción de compromiso como a la concepción de la propia ontología de la literatura. Asimismo, no se puede dejar al margen de estas dinámicas el contexto histórico en el que estos presupuestos se formulan, un momento de ebullición de nuevas corrientes y tendencias cuya asimilación uniforme se sitúa más en el plano de la utopía que de la posibilidad real, lo cual favorece la divergencia de pareceres, a lo que se suma el carácter problemático que todo proyecto colectivo trae implícito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERA, Philippe (2003): «...L'éruptif multiple sursautement de la clarté...», in «*Pli selon pli*» de Pierre Boulez. *Entretien et études*. Ginebra, Éditions Contrechamps, 59-82.
- BARTHES, Roland (1970): *S/Z*. París, Éditions du Seuil.
- BENAMOU, Michel (1970): «Recent French Poetics and the Spirit of Mallarmé». *Contemporary Literature*, XI-2, 217-225.
- BERNARD, Suzanne (1959): *Mallarmé et la musique*. París, Nizet.
- BOULEZ, Pierre (1963a): «Le Goût et la fonction». *Tel Quel*, XIV, 32-38
- BOULEZ, Pierre (1963b): «Le Goût et la fonction (fin)». *Tel Quel*, XV, 82-94.
- BUCH, Esteban, Denys RIOUT et Philippe ROUSSIN (2010): *Réévaluer l'art moderne et les avant-gardes*. Hommage à Rainer Rochlitz. París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- DEAK, Frantisek (1991): «Kaloprosopia, the Art of Personality: The Theatricalization of Discourse in Avant-Garde Theatre». *Performing Arts Journal*, XIII-2, 6-21.
- DEBREUILLE, Jean-Yves (2008): «Que peuvent les signes». *Histoire de la littérature française du XX^e siècle. T. II – après 1940*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 325-345.
- DERRIDA, Jacques (1967): *De la Grammatologie*. París, Éditions de Minuit.
- DOSSE, François (1991): *Historie du structuralisme. Vol. 1. Le champ du signe, 1945-1966*. París, Éditions la Découverte.
- ECO, Umberto (1979): *Obra abierta*. Traducción de Roser Berdagué. Barcelona, Ariel. [ed. orig. 1962].
- FAYE, Jean-Pierre (1966): «Sartre entend-il Sartre?». *Tel Quel*, XXVII, 72-81.
- FAYE, Jean-Pierre (1969a): «Le “camarade” Mallarmé». *L'Humanité*. 12 de septiembre, 9.
- FAYE, Jean-Pierre (1969b): «Mise au point». *L'Humanité*. 10 de octubre, 9.

- FAYE, Jean-Pierre (1970): «Change. Jean-Pierre Faye répond à Philippe Sollers». *La Gazette Littéraire* [supplément de *La Gazette de Lausanne*], 10-11 de octobre, 4.
- FAYOLLE, Roger (1972): «La poésie dans l'enseignement de la littérature: le cas Baudelaire». *Littérature*, VII, 48-72.
- FOREST, Philippe (1995): *Histoire de «Tel Quel» (1960-1982)*. Paris, Éditions du Seuil.
- FRANGNE, Pierre-Henry (2005): *La négation à l'œuvre. La philosophie symboliste de l'art (1860-1905)*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- FRENCH, Patrick (1998): *The Time of Theory: a History of Tel Quel (1960-1983)*. Oxford, Clarendon Press.
- GREER, Robert (1995): «Mallarmé's wake». *New Literary History*, XXVI-4 («Philosophical Resonances»), 885-901.
- HERNÁNDEZ BARBOSA, Sonsoles (2013): *Sinestesias. Arte, literatura y música en el París fin de siglo (1880-1900)*. Madrid, Abada editores.
- KAUPPI, Niilo (1990): *Tel Quel: la constitution sociale d'une avant-garde*. Helsinki, Societas Scientiarum Fennica.
- La Gazette littéraire* (1970): «Pourquoi "Tel Quel" change de sous-titre». *La Gazette littéraire (Gazette de Lausanne)*, XII-XIII, 4.
- MALLARMÉ, Stéphane (1998): *Œuvres complètes. Vol. 1*. Paris, Gallimard.
- MALLARMÉ, Stéphane (2003): *Œuvres complètes. Vol. 2*. Paris, Gallimard.
- MICHAUD, Guy (1953): *Mallarmé: l'homme et l'œuvre*. Paris, Hatier-Boivin.
- MONDOR, Henri (1941): *Vie de Mallarmé*. Paris, Gallimard.
- PRÉVOST, Claude (1969): «Sur "Le camarade Mallarmé"». *L'Humanité*, 19 de septiembere, 9.
- RENAULT, Olivier (1995): *L'expérience de tel quel: histoire et poétique*. Thèse de doctorat, Université de Paris 7.
- RICHARD, Jean-Pierre (1961): *L'univers imaginaire de Mallarmé*. Paris, Éditions du Seuil.
- SARTRE, Jean-Paul (1947): *L'Être et le néant: essai d'ontologie phénoménologique*. Paris, Gallimard [1^a ed. 1943].
- SARTRE, Jean-Paul (1960): *Critique de la raison dialectique* (précédé de *Questions de méthode*). Vol. 1. Paris, Gallimard.
- SARTRE, Jean-Paul (1966): «Sartre répond». *La Quinzaine littéraire*, XIV, 15, 4-5.
- SARTRE, Jean-Paul (1983): *Lettre au Castor et à quelques autres, 1940-1963*. Edición de Simone de Beauvoir. Paris, Gallimard.
- SARTRE, Jean-Paul (1986): *Mallarmé. La lucidité et sa face d'ombre*. Edición de Arlette Elkaïm-Sartre. Paris, Gallimard.
- SAVAGE BROSAN, Catherine (1989). Reseña de: Jean-Paul Sartre, *Mallarmé, or the Poet of Nothingness* (University Park, PA: Pennsylvania State UP, 1988). *The French Review*, LXII-5, 899-900.
- SCHERER, Jacques (1957). *Le «Livre» de Mallarmé: premières recherches sur des documents inédits*. Paris, Gallimard.

- SOLLERS, Philippe (1967): «Un fantasma de Sartre». *Tel Quel*, XXVIII, 84-85.
- SOLLERS, Philippe (1968a): «Littérature et totalité», in *L'écriture et l'expérience des limites*. Paris, Éditions du Seuil, 67-87 [se corresponde con: «Littérature et totalité». *Tel Quel*, XXVI, 1966, 85-91].
- SOLLERS, Philippe (1968b): «Programme», in *L'écriture et l'expérience des limites*. Paris, Éditions du Seuil, 8-13 [se corresponde con: «Programme». *Tel Quel*, XXXI, 1967, 3-7].
- SOLLERS, Philippe (1969): «“Camarade” et camarade». *L'Humanité*, 19 de septiembre, 9.
- SOLLERS, Philippe (1970a): «Philippe Sollers décrit». *La Gazette littéraire* (supplément de *La Gazette de Lausanne*), 12-13 de septiembre, 4-5.
- SOLLERS, Philippe (1970b): «La polémique entre *Change* et *Tel Quel*». *La Gazette Littéraire* (supplément de *La Gazette de Lausanne*), 24-25 de octubre, 4.
- TOURET, Michèle (2008): «De l'engagement au formalisme», in *Histoire de la littérature française du XX^{ème} siècle. Vol. 2 – après 1940*. Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- VV.AA. (1970). *Tel Quel*, XLIII.
- WAELEHENS, Alphonse (1962): «Sartre et la raison dialectique». *Revue Philosophique de Louvain*. Troisième série, LX-65, 79-99.
- WITTMANN, Heiner (2008): *Sartre et la poétique de Mallarmé*. Colloque annuel du Groupe d'Études Sartriennes, 21 de junio de 2008 [Disponible en: <http://www.ges-sartre.fr/sartre-colloque-annuel-2008.html>; 20/12/2013].
- WOLFE, Cary (1991): «Rethinking Commitment: Ontology, Genre, and Sartre's *Mallarmé*». Reseña de: Jean-Paul Sartre, *Mallarmé, or the Poet of Nothingness* (University Park, PA: Pennsylvania State UP, 1988). *Diacritics*, 21-4, 69-85.